

# TUPUNGATITO

## DOS SALIDAS A LOS MONTES DE SANTIAGO

José Martínez



← Impresionante vista del Tupungatito subiendo hacia el Tupungatito.

En el centro; dos de los componentes del grupo. A la dcha., el Tupungatito y los campos de lava que lo circundan.

### TUPUNGATITO ó volcán BRAVARD

**E**L Tupungatito (5.640 m) y la Paloma (4.930 m) son dos cómodas montañas que se encuentran relativamente cerca de Santiago de Chile y que pueden ser ascendidas en excursiones de una semana. Podemos alcanzar la cumbre de uno de los volcanes aún activos en Chile o subirnos hasta un bello balcón desde el que contemplar el Aconcagua, la hermana mayor de Sudamérica.

El Tupungatito o volcán Bravard no fue un objetivo fijado previamente pero resultó ser una ascensión interesante y plagada de vivencias. La aproximación comienza en el Alfalfal donde, por esas casualidades del destino, conocemos al ingeniero español que dirige las obras para la construcción de una gran planta hidroeléctrica. Mientras le ponemos al día de las últimas novedades de nuestra tierra. Carlos Bravo mira el reloj, nervioso, viendo que los minutos pasan, que él tiene que regresar a Santiago y que valle arriba nos espera el mulero con el que unos italianos que hemos conocido el día anterior han negociado previamente.

Ahi comienza el malentendido. Habíamos dividido el trabajo y, mientras nosotros conseguíamos para ambos grupos los permisos necesarios para acceder a esta

zona (Gobernación, Chilectra y Cuerpo de Socorro Andino), ellos se habían encargado de gestionar el arriendo de mulas, no del todo necesarias pero que iban a hacer más cómoda la aproximación. Lamentable error, ya que su presupuesto era mayor, desproporcionado, e incompatible por tanto, con el nuestro. El nieto del famoso explorador Zurbriggen, responsable de esta expedición italiana, nadaba en dólares y estaba en condiciones de pagar cualquier precio con tal de alcanzar la cumbre, siguiendo las huellas de su antecesor, quien seguramente lo hizo en condiciones más precarias y con muchas más dosis de sacrificio y humildad.

Sin fijar precios definitivos antes de partir, el mulero nos mete en su trampa. Arriba veremos cómo arreglarlo a gusto de todos. El Tupungatito, el gran señor del valle nos espera.

La primera noche dormimos en Baños Azules, un lugar tranquilo a unas 3 horas del lugar de partida. El nombre del lugar viene dado por unos grandes pilones de



**Cruzando el río Azufre.**

tonalidades verdosas, amarillentas, grises, azules, parecidos a las terrazas escalonadas que se forman en algunas de las fuentes termales de Yellowstone. Se producen en lugares donde hay surgencias cuya agua esta fuertemente calcificada.

Sin madrugar demasiado, el segundo día llegamos enseguida a la gran bajada que lleva hasta el cauce del río Azufre, uno de los lugares más peligrosos por el caudal de agua que arrastra en casi todas las épocas del año. Las mulas son de gran ayuda y cruzan el río al menos una docena de veces, sin nervios. Sólo de bajada podemos darnos cuenta de lo engañoso del agua. Gracias a la cuerda, esa compañera que desde ahora jamás olvidaremos, y a la decisión de Carlos, pudimos cruzar esa imponente barrera de agua. ¡Qué miedo!

Tras un fuerte repecho llegamos a un amplio valle, por el que avanzamos durante un buen rato. Tiene una bifurcación al fondo. Es majestuoso. Luis y Carlos, que se han adelantado, se equivocan y tienen que retroceder. Pasamos por un pilón de aguas termales inolvidable y acampamos un poco más arriba de la confluencia del valle del Perdido con el Colorado.

Por la tarde nos acercamos a ver qué tal se encuentra el "Mal Paso", un barranco que siega brutalmente el valle y que es intransitable para las mulas. En él dejaremos lo mejor de nosotros mismos al día siguiente, a fuerza de piolets, abriendo camino para que las mulas puedan pasar. Superado éste, dormimos en un hermoso lugar, al lado de un campo inundado, plagado de juncos verdes, frente a la morrena del cerro Bello.

## Cambio de planes

Desde aquí nos sentimos capaces de ascender solos a la montaña y así se lo decimos a los muleros, quienes no están de acuerdo con el trato ya que no coincide con lo pactado con los italianos. Quieren su ración diaria de pesos chilenos, esperándo-

nos tranquilamente con la barriga al sol entre estas praderas, aún humanas, mientras nos perdemos durante unos días en los campamentos superiores de la montaña. Para ellos es más cómodo esperar, pero nosotros no podemos desangrar nuestros bolsillos pagando su inactividad. Les pagamos los días de vuelta pero ni uno más. Tantos días a tantos pesos, dinero razonable.

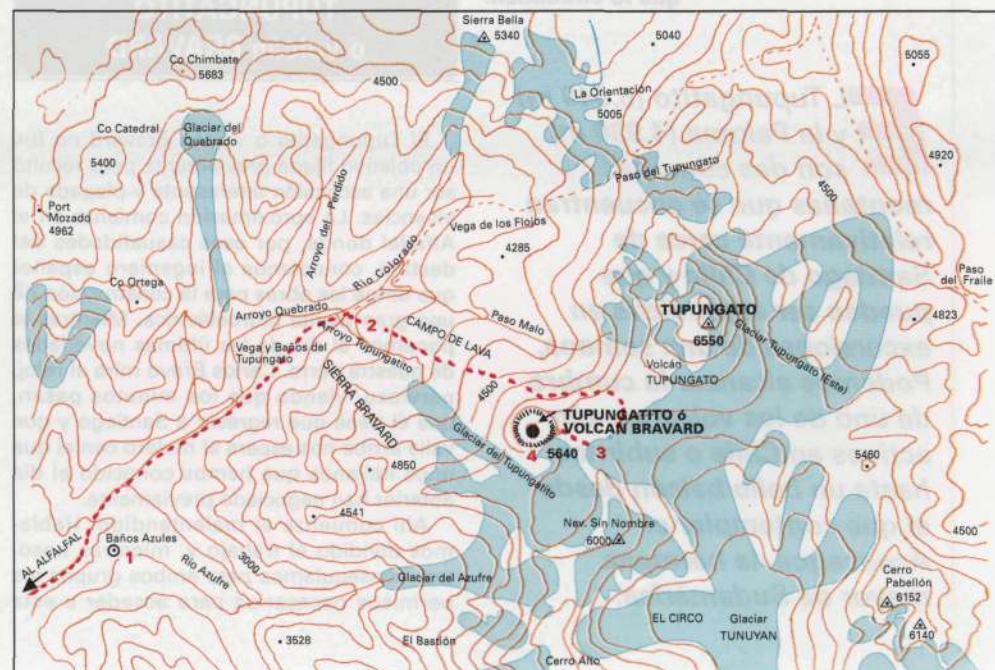
De lo que allí sucedió, prefiero no acordarme, pero jamás vi a nadie tan desencajado y rabioso, tan bruto y tan encerrado en una trampa como a Giorgio, con su fardo de pertrechos inútiles para esta montaña, diciendo barbaridades contra unos españoles "miseros y muertos de hambre", pero sin ganas de discutir, deseosos de perderse en estos valles. Conclusión: no estamos dispuestos a seguir el camino con una gente así, renunciamos a vivir con ellos los siguientes días. No nos patrocina ninguna empresa y no tenemos que justificarnos ante nadie. ¡Triste condena la suya!. Nuestros ojos y nuestras ilusiones se fijan

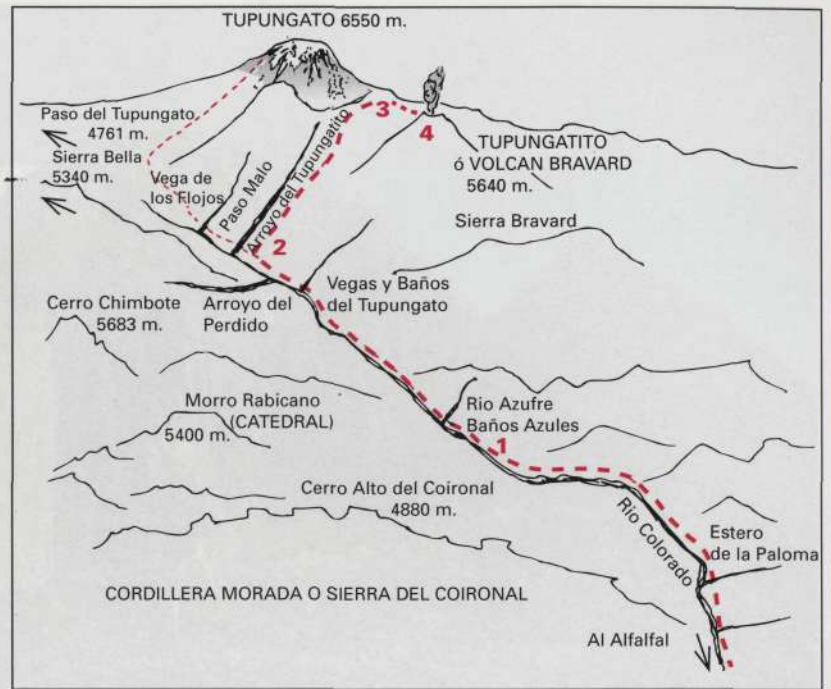
en el volcán humeante, de silueta perfecta, que tenemos en dirección contraria, el Tupungato.

¡Qué elegante elección!. ¡Qué lugar tan intacto, tan puro, tan primario!. Perdemos media mañana dando tumbos por pedreras de lava, por barrancos áridos, tristes, increíblemente desgastados por la erosión, hasta que alcanzamos una gran planicie que vierte a una especie de circo/depresión gigantesco bajo la gran mole del Tupungato. Dejamos el primer porteo protegido bajo unas piedras y regresamos al atardecer, respirando un aire limpio y frío, intimando con la montaña.

Por la mañana trasladamos el campamento y tras recoger los bultos del día anterior nos establecemos a unos 4.700 m., junto a los primeros campos de penitentes de este bello volcán. El agua de deshielo fluye cristalina y se nos quita un peso de encima ya que unos cientos de metros más abajo no había dónde proveerse de ella. La altura se nota y nos cuesta trabajo picar en el suelo para dejar plano un pequeño rincón donde poder montar la tienda. Hace tiempo que no debe de haber pasado nadie por aquí. La tierra está dura. Los finales / comienzos de día suelen ser algo mágico. Lástima que en alta montaña haga siempre tanto frío, y se pasen demasiadas horas encerrados en la tienda. Un naranja eléctrico tiñe el horizonte sobre unas montañas cuyos nombres desconocemos. Mañana, hacia la cumbre.

Ascendemos superlentos, dirigiendo cada paso dado en estas pedreras monótonas pero reflexivas. Cuando alcanzamos el borde del cráter nos damos cuenta de que ésta no es la cumbre principal y que para llegar a ella hay que cruzar un gran campo de penitentes que nos cierra el paso. Es imposible y nos vemos obligados a desandar el camino para intentar de nuevo, a la izquierda de lo que parece un gran glaciar, pero no de grietas, sino de carámbanos de hielo altivos y desafiantes.





**Mientras subimos al volcán nos acompaña continuamente la visión del Tupungato. Lo que parecen simples manchones de nieve, serán seguramente extensos campos de penitentes que pueden complicar la subida por esa vertiente.**

### Un volcán humeante de silueta perfecta

Madrugamos. El cuerpo se va aclimatando día a día y encuentra su ritmo poco a poco, permitiéndote una comunión más perfecta con la naturaleza, con un paisaje y una montaña que comienza a cautivarnos. Luis ha alcanzado la cumbre y desciende hacia mí. Me ayuda y me da ánimos. Le agradezco infinitamente el detalle porque, para mí, él mejor que nadie representa el ideal romántico, de montañero no motivado únicamente por records, sino sencillo, flexible, dialogante, humano. Hoy en esta cumbre me dejo unas lágrimas de alegría.

Nuestra opción fue acertada y escogimos menos cumbre, menos cota, pero con buena onda, en armonía, en soledad con el espacio. Somos los únicos habitantes de este rincón del planeta. Recogemos el testigo de cumbre dejado 5 años atrás por un grupo chileno y depositamos el nuestro.

Del cráter central del volcán salen continuamente fumarolas. Huele a azufre y el aire está enrarecido, pero el espectáculo que tenemos a nuestros pies es hermoso. No conozco lugar del mundo donde las transiciones de colores sean tan suaves. Chile acoge, engancha.

La bajada es una vuelta a la vida. En cuestión de horas el cuerpo se transforma, se hace fuerte, despierta, se siente hambriento y sobre todo se relaja, contento consigo mismo.

Ya sólo nos queda lo bueno, el baño purificador en las aguas termales, el brindis con vino español porteadado para la ocasión, el paso del río Azufre que es lo peor con diferencia y el dejarnos llevar por la buena

gente que existe en ese país. Los ingenieros españoles nos recibieron con una comida deliciosa, nos acercaron a Santiago y nos dejaron en mejores manos. En casa de Carlos Bravo cerramos otro capítulo de nuestras vidas con una parrillada al estilo chileno.

### GUIA PRACTICA

#### TUPUNGATITO

ó Volcán BRAVARD (5640 m)

**Ascensión realizada** entre los días 12-22 Enero 1991 por LUIS B. DURAND, CARLOS ANTON y JOSE MARTINEZ, pertenecientes a la sección de Montaña del Club de IBERIA L.A.E.

**Los tiempos empleados fueron:**

**1)** Salida de Santiago y llegada en coche hasta el Alfalfal.

2 horas hasta Baños Azules

**2)** Este día hay que cruzar el río Azufre. Es bastante peligroso y sin cuerda no nos habríamos atrevido a hacerlo durante la bajada. Las mulas son en estos casos de gran utilidad. Unas 5 horas hasta un poco más arriba de la confluencia del Perdido con el valle del río Colorado.

**3)** Aquí y de frente se llega hasta la vega de los Flojos para hacer la ruta normal del Tupungato. A la derecha y por otro valle se va hacia el Tupungatito. Fue el camino que tomamos y empleamos unas 3 horas hasta la gran depresión que existe bajo la pared Sur del Tupungato. En dirección al volcán en unas 2 horas se alcanzan los primeros campos de penitentes a unos 4700 m.

**4)** 3 horas hasta la cumbre. ¡Ojo, no confundiros!, ya que la cumbre principal es la que se encuentra subiendo por la izquierda del gran campo de penitentes.

Vuelta hacia Santiago por la misma ruta de subida.

La ruta normal del Tupungato (6500 m), desde la Vega de los Flojos puede hacerse en 2-3 días. La cara sur es más complicada, ya que hay grandes campos de penitentes que habría que contornear.



**En la cumbre. Se pueden ver fumarolas en el fondo del cráter.**



**Cumbre de la Paloma. Al fondo se ve el Altar.**

**Arista que conduce a la cumbre.**

## La PALOMA

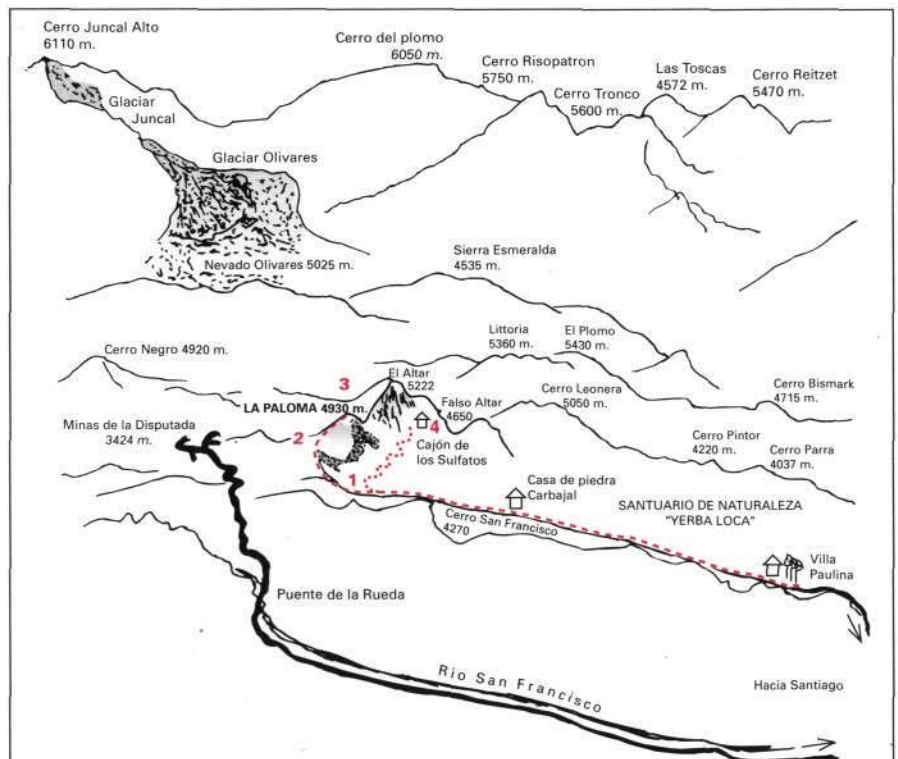
Para acceder a esta (otra) montaña nos es también vital la ayuda de Carlos y de su mujer. Jacqueline nos llevaría y nos recogería. Gracias desde estas paginas. El nos acompaña en esta excursión. Pasamos de madrugada por la puerta de entrada del control del valle de Yerba Loca.

Con las primeras luces, y muy suavemente, vamos ganando cota. el campo no está demasiado verde, el camino no tiene pérdida. Al fondo se ve el Falso Altar, a la derecha se ven grandes paredes para escalar. Aunque la roca es aparentemente compacta, está sumamente descompuesta. Dejamos a nuestra derecha una bonita cascada, antes de comenzar una cuesta que va a hacernos ganar unos buenos metros y que nos va a dejar en una especie de grada superior. Es Casa de Piedra Carvajal, un pequeño oasis en esta tierra yerma que en época de lluvias debe de estar totalmente inundado. Seguimos por el lecho de lo que debió ser una gran río hasta montarnos, ya al final del día, bajo el "colgante" de la Paloma, en plena morrena terminal. El glaciar está vivo y se desmorona continuamente, como atestiguan los derrumbes de su base y los ruidos que oímos continuamente. Bajo esta pared de hielo de unos 50 m. de altura cruzaremos al día siguiente, caminando por una tartera de piedras en equilibrio inestable, incómoda porque no hay camino definido. Cruzamos campos de penitentes. Entre éstos, hay unas curiosas formaciones que se producen cuando piedras de varios centenares de kilos quedan colgadas sobre el hielo del glaciar. Su base es más estrecha y quiebra cuando se siente

incapaz de soportar el peso. Forman un decorado irreal. Nos calzamos los crampones y vamos ganando altura subiendo por una especie de escalinata por donde zigzagueamos buscando el mejor camino. La nieve está perfecta. Me paro un rato en una cueva bajo el glaciar, donde el hielo forma caprichosas cortinas de estalactitas. El camino luego prosigue por una superempinada pedrera, en la que Thomas entrega lo mejor de sí. Es su primera experiencia en

alta montaña y se está portando estupendamente, aunque esto no lo va a olvidar fácilmente. 50/60° en pedreras inestables, por encima de los 4000 m es algo digno de mencionarse. Al final de la cuesta encontraremos un lugar donde acampar.

La montaña amanece radiante. Tónica general de las siguientes horas va a ser un desfile de falsas cumbres. Cuando crees que llegas siempre aparece algo más allá. El camino sin embargo es agradable ya que





caminas sobre una arista, a pocos metros de su borde y a unos centenares de metros del suelo. Bajo nuestros pies tremendas cicatrices horadan la montaña. Son las minas de la Disputada. Al fondo, soberbio e

**Durmiendo de bajada en la explanada que existe en Casa de Piedra Carvajal.**

imponente, el Aconcagua, el cerro Negro, el macizo del Juncal y allá en la lejanía el grupo de las Ramadas con el Mercedario. El fondo de esta arista interminable las cumbres de la Paloma y el Altar. El primer casi cincmil de Thomas (4930 m). Una experiencia que le entusiasmará y que le llevará meses después a intentar el San José (5700 m). Decide esperarnos ya que vamos a intentar el Altar, pero desistimos ya que en seguida nos damos cuenta de lo engañoso de las distancias en este aire limpiísimo, a esta altura, cuando el corazón no responde como quisieramos y la cabeza se encuentra perezosa.

Es hora de bajar por estas pedreras mágicas, por estos campos salvajes, por estos espacios abiertos, solitarios, desolados. La vuelta por el valle es tranquila, de relax, haciendo otra excursión hasta un antiguo sondeo minero hoy abandonado por falta de cobre.

Me llevo de este lugar hermosas imágenes de tintes cobrizos, amarillentos, ocres, rojizos. Frente a nosotros, muy cercana, está ahora la pared del Altar, su otra cara, esa vertiente desgarrada por la erosión en la que el sol juega cada día, decorándola con su paleta de colores, transformándola completamente, empapándola con diferentes personalidades.

El valle de Yerba Loca está tranquilo. Bajamos soñando, construyendo mentalmente nuevos caminos. Cada viaje recibe aportaciones, influencias e ideas para seguir viviendo las mil existencias que ojalá nos depare la eternidad.

## FICHA TECNICA

### La PALOMA (4930 m)

**Ascensión realizada** entre los días 16-23 Marzo 1991 por CARLOS BRAVO, THOMAS M. JAESCHKE LANZ y JOSE MARTINEZ.

#### Los tiempos empleados fueron:

**1)** El coche nos puede dejar en villa Paulina, a unos 5 km de la carretera principal que va hasta las minas de la Disputada. Unas 9 horas hasta Casa de Piedra Carvajal y 1 hora más hasta el antiguo refugio Hermandad, bajo el "colgante" de la Paloma, en plena morrena terminal.

**2)** Se asciende por un glaciar que existe a la izquierda, y luego, tras una pedrera superempinadas se monta el campamento en la plataforma superior. Unas 7 horas

**3)** Se puede alcanzar la cumbre en unas 2 1/2 horas y bajar después hasta la morrena donde dormimos el primer día.

**4)** Nosotros hicimos una interesante excursión hasta el Cajón de los Sulfatos, unas minas abandonadas a las que se llega en 2 horas. Ese día se puede dormir, de bajada, en Casa de Piedra Carvajal.

Unas 5 horas hasta la puerta de entrada al valle. Regreso a Santiago.

Para llegar a estas dos montañas haría falta un taxi ya que no hay transportes regulares. Interesante sería contactar con la Federación de Andinismo de Chile, frente al hogar del Excursionista (C/Simpson 57), donde podemos dormir por unos 7 dólares la noche. Allí pueden proporcionarnos más información de otras montañas del país.

